

# Nueva crítica sobre la cultura de los límites \*

*José Domingo Sánchez-Mesa \*\**

*La vida más intensa y productiva de una cultura se da sobre los límites entre diversas zonas suyas y no donde y cuando estas zonas se encierran en su especificidad.*

MIIAÍL BAJTÍN<sup>1</sup>

La amplitud de campos del saber y de orientaciones *científicas* y críticas que se han inspirado y/o apropiado de los textos de Mijaíl Bajtín no deja de llamar la atención a todo aquel que pretenda mantenerse en *diálogo* con el *crescendo* continuo de la literatura bajtiniana. Desde la admiración reverencial hasta la sospecha más crítica, el abanico de actitudes interpretativas de las ideas de este autor hacen de su obra uno de los fenómenos de recepción más apasionantes del pensamiento teórico reciente.

\*Artículo-resena "El pensamiento de Bajtin en el mundo contemporáneo". En *Diálogos y Fronteras*. Compilación y prólogo de Ramón Alvarado y Lauro Zavala. México, UAM-X/Universidad Autónoma de Puebla/Nueva Imagen. 1993.

\*\* Universidad de Granada, España.

<sup>1</sup> Respuesta a la pregunta hecha por la revista *Novy Mir* en 1970.

Ante la proliferación de la *industria Bajtín* considero oportuno señalar, coincidiendo con las palabras del prólogo, la orientación monológica de buena parte de la autodenominada *crítica dialógica*, en cuyas manos la dialogía bajtiniana se convierte en el método para alcanzar una verdad unívoca, una reducción bastante lejana del sentido que aquella muestra tener en el propio funcionamiento interno de la obra de Bajtín. Un efecto complementario a esta reducción monológica es el vaciamiento del sentido de sus ideas a medida que el *diálogo* en torno a su obra deviene en *charla*, tal y como apunta Anthony Wall: “La charla asimila agresivamente toda la otredad dentro de sí, y la arroja en un flujo (que nunca termina) de logorrea agresiva. La charla desinfla toda nuestra otredad” (224). Los estudiosos de Bajtín, en efecto, parecen haberse alejado cada vez más entre sí, inflando un diálogo *autista* en el que cada vez hay menos posibilidad y menos voluntad de leer y comprender las interpretaciones ajenas.

Desde el principio los conceptos y categorías teóricas de Bajtín se nos revelan con una movilidad transgresora. Este carácter *migratorio* de dichos conceptos, es precisamente lo que permite a la crítica radical llevarlos más allá de sí mismos, ensanchando su aplicabilidad en función de su propio *modus operandi* (G. Pechey 1989; K. Hirschkop 1986, 1989; R. Stam 1989). Es por ello que podemos encontrar a partir de Bajtín propuestas para una teoría crítica, sociopolítica, de la cultura, de los medios de masas, una teoría dialógica del drama, la poesía o el cine, una crítica feminista dialógica, etc.

En conexión con toda esta problemática, Graham Pechey traza dos movimientos para esa migración conceptual o *exilio permanente* de las categorías bajtinianas:

- a) Migración interna o desplazamiento de sus ideas a lo largo de sus textos, cruzando las fronteras entre las disciplinas y oposiciones establecidas por los discursos teóricos dominantes (individuo/sociedad; texto/contexto-)

to; forma/contenido; habla interna (psique)/habla externa; discurso en la vida/discurso en la poesía) y cargándose en dicho recorrido de una pluralidad de matices y sentidos diversos.

b) Migración externa: interpretación de sus ideas más allá de los límites dentro de los que Bajtín las desarrolló. Este movimiento puede entenderse incluso en un sentido geopolítico (primero del este al oeste y más tarde del norte al sur, o del primer al tercer mundo).

Sin perder de vista el primer movimiento podemos preguntarnos por esa segunda migración de la dialogía bajtiniana a propósito de la edición en el volumen *Diálogos y fronteras* de una selección de los trabajos presentados en la Fifth International Bakhtin Conference (Manchester 1991). ¿Qué sentido tiene una recopilación como esta dentro de la crítica bajtiniana y, en general, de la crítica cultural? Como se viene poniendo de manifiesto en la bibliografía más reciente al respecto y quedó patente en el mismo VI Encuentro Internacional Mijaíl Bajtín, celebrado en México (julio 1993), a pesar de la escasez de referencias explícitas de Bajtín acerca de las relaciones interculturales, su obra, sobre todo a partir de sus reflexiones sobre el problema de la alteridad (en la constitución del sujeto, del lenguaje y del discurso literario) se ha convertido en un importante punto de apoyo para buen número de estudiosos de los últimos procesos de transculturación, postcolonialismo y otras prácticas culturales propias de situaciones fronterizas, periféricas o marginales. Las culturas y literaturas latinoamericanas, que tan cercanas se han sentido, en la persona de algunos de sus escritores y críticos más destacados, a la explicación bajtiniana de la creación verbal y literaria, ofrecen un campo idóneo para la discusión de un pensamiento en el que prima lo híbrido y lo mestizo, el impulso siempre centrífugo pero irremediabilmente socializante.

*Los estudiosos de Bajtín parecen alejarse cada vez más entre sí, inflando un diálogo 'autista' en el que cada vez hay menos voluntad de comprender las interpretaciones ajenas.*

La teoría dialógica de Bajtín, más que una bomba de diseminadora indiscriminada, es un punto de encuentro en el reconocimiento y la comprensión de las diferencias. Y dichas diferencias pueden estudiarse en la misma pluralidad de interpretación de sus ideas. Con buen criterio los compiladores han abierto el volumen con una serie de trabajos de uno de los grandes desconocidos (para quienes no somos eslavistas) en este escenario: la crítica bajtiniana rusa. En este sentido el postfacio de David Sheperd establece muy bien el perfil de esa barrera que parece existir entre los mismos compatriotas de Bajtín y sus lectores occidentales (léanse las referencias al congreso de Manchester). Esta mirada hacia el Este es fundamental para entender esa migración geopolítica de Bajtín antes referida. Un poco a contracorriente del tono hagiográfico general de los bajtinianos rusos, destaca el proyecto de Sergei Averintsev de contextualizar el significado de la *risa* en el medio cultural en el que Bajtín teorizó sobre ella, para desde ahí y a través de una crítica de los aspectos menos convincentes de su filosofía rusa, perfilar de la forma más completa posible toda la carga *utópica* de su concepto de la *risa*, cuyos poderes y bondades son sobrevalorados por el autor del *Rabelais* y que encontraría su explicación principal en la experiencia inmediata de la Rusia soviética.

En torno a la interacción entre la cultura oficial y la popular en el medievo discurre la discusión de Kristina Simeonova, para quien dicha relación dialógica no ha sido suficientemente investigada en el caso del drama medieval, de los ritos sacramentales. Esta ampliación de la dialogía bajtiniana al género dramático, entendido como espectáculo plurisemiótico, constituye, por cierto, uno de los desafíos teóricos más estimulantes para sus críticos. En este caso se intenta describir las formas de penetración de lo carnavalesco en lo dogmático del auto como práctica cultural oficial (el funcionamiento de la parodia y su efecto deconstructivo sobre el dogma).

Como demuestran los trabajos de Ivanov y Bonetskaia, existe entre sus críticos ex-soviéticos una clara preocupación por determinar el auténtico valor de Bajtín. Según el primero la antropología filosófica sería el campo que Bajtín habría considerado como fundamental y el *diálogo* el método elegido. Ambos insisten en la tradición cultural popular y ortodoxa rusa como la clave para comprender qué quería decir su concepto del diálogo.

Captar la *unidad de la personalidad creadora de Bajtín*, la *totalidad* de su obra como fruto de una misma conciencia creadora, la linealidad o evolución coherente de aquella en torno al problema fundamental de la *forma estética*; he ahí el proyecto de N. Bonetskaia, formulado en estos términos: “la finalidad interna de los trabajos principales de Bajtín es la descripción de las diferentes fases de la lógica de la forma” (60). Definir la obra de Bajtín de tal modo y olvidar para ello los textos de Medvèdev y, sobre todo, *La palabra en la novela* o el ensayo sobre el *cronotopo* resulta, cuando menos, algo bastante discutible. La atribución a Bajtín de un concepto idealista de *forma*, como límite trágico del contenido, como vehículo o encarnación del *espíritu*, lo convierte en un pensador idealista (alineable junto a Schelling, Hegel y Goethe) cuyo objetivo primordial es dar con la forma que represente por completo el espíritu: “básicamente la estética de Bajtín se desarrolla teológicamente hacia una teoría de la literatura en cuanto arte de lo propiamente espiritual” (67).

Es en su trabajo sobre Dostoievski donde se resuelve la estetización o aprehensión del espíritu en una forma. La forma polifónica culmina la traslación de la vida (de la auténtica, que es la espiritual, la trascendente) en arte, eliminándose así la distancia estética. Aquí radica para la autora “la culminación y el descubrimiento fundamental de la estética de Bajtín” (70).

Podemos considerar al trabajo de Ken Hirschkop, *¿Es real el dialogismo?*, en el que se privilegia la dimensión sociopolítica del concepto de *dialogía*, como el interlocutor

idóneo del tipo de lectura anterior, demasiado estrecha, de la obra de Bajtín. Teniendo en cuenta el valor del diálogo en una cultura democrática y liberal como la nuestra, Hirschkop pretende establecer claramente la diferencia entre un diálogo y una novela, para así poder distinguir entre *diálogo* y *dialogía*<sup>2</sup>, fuente de no pocas confusiones entre los críticos de Bajtín. Indagando en el propio discurso bajtiniano, se observa que dicha confusión no es del todo ajena al modo que tiene aquel de utilizar ambos conceptos (lo que convierte a su obra en más *provocativa*). Al revisar su caracterización de la dialogía como una condición intrínseca del lenguaje, de todo lenguaje, Hirschkop subraya el propio carácter histórico del proyecto bajtiniano (la creación de una comunidad de tipo religioso buberiana en el *Dostoievski*, y de tipo más heterogéneo en sus ensayos sobre la novela). Asimismo, la visión que tiene Bajtín de la novela, como escenario de los lenguajes sociales (heteroglosia) y máxima manifestación de la dialogía, no encarna en realidad, por mucho que se quiera, esa apertura e interés en recoger la mayor pluralidad posible de perspectivas que le presuponemos al diálogo entendido en sentido sociopolítico. El alcance de dicha representación de la heterogeneidad ideológico-verbal (heteroglosia) no depende tanto de la novela en sí como de la habilidad del escritor para crear esas imágenes del lenguaje. No obstante, una vez clarificada esta distancia entre dialogía y diálogo, es posible percatarnos de que la primera llega a donde esté, sobrevalorado en nuestra cultura democrática, no alcanza. La dialogía arroja luz sobre las funciones de citación y representación, es decir, sobre la acción de *los géneros secundarios*, “un rasgo ineluctable de la vida política social de las naciones modernas” (101), labor en la cual el diálogo no cumple función alguna.

<sup>2</sup>En todo momento empleo el término *dialogía* –siguiendo la propuesta de Iris Zavala– y no el de *dialogismo* (traducción directa del vocablo inglés y/o francés *dialogisme*), por contar el primero con cierta tradición de uso en la cultura hispánica (Unamuno), evitando, de paso, contribuir a la proverbial inflación, nada bajtiniana, de *ismos* experimentada por la teoría literaria y la crítica cultural contemporáneas.

La dialogía, en suma, nos hace conscientes de lo que aquí se denomina la *estructurante desigual del lenguaje* —frente a una noción armónica del diálogo como *encuentro* disolvente de las contradicciones—, que debiera erigirse en premisa necesaria a toda política lingüística en la actualidad. La decepción implícita a este descubrimiento de la imposibilidad de atribuir a la dialogía las potencialidades democráticas que suponemos al diálogo siempre será preferible al autoengaño de un *populismo algo hipócrita* desde el que pretendamos convencer de que las ventajas que obtenemos leyendo una novela son las mismas que las que nos proporciona un diálogo en la calle.

Abundando en el talante *transfronterizo* de la teoría de Bajtín, su actitud ante la ciencia es otro punto que interesa a sus estudiosos, pues en todo momento ha llamado la atención la interdisciplinariedad en la que se mueven sus propuestas y su interés por las ciencias exactas. Como puntualiza acertadamente Susan Petrilli, lo que impulsaba a Bajtín a romper las fronteras, los límites entre las diversas esferas de la investigación cultural no fue una pretensión *totalizadora* de la experiencia humana en un sistema homogéneo y global, sino precisamente lo contrario, un afán *destotalizador*, siempre en función del que fue su campo de estudio privilegiado: la literatura. Si pensamos en la coyuntura teórica en la que se produce la primera recepción amplia de Bajtín (años setentas), en plena crisis del estudio inmanentista de la especificidad literaria, no debe extrañar que su propuesta de una *ciencia de los signos* responda a una clara conciencia del necesario concurso de otras teorías científicas, la psicología, la sociología, la antropología, etc., para dar cuenta de un fenómeno como el literario, considerado no ya en función de sus estructuras lingüísticas específicas sino de su *uso*, del reconocimiento de una modalidad de producción y recepción comunicativa. Para Petrilli la cuestión de la metodología de las ciencias humanas, inseparable de la reflexión sobre el lenguaje, los valores y la ideología, es una preocupación identificable a lo largo de toda la obra de Bajtín.

Este desplazamiento *lateral* de la teoría de Bajtín a través del campo de las llamadas ciencias humanas venía ya implícito en la propia noción de su teoría del discurso, en la *Translingüística* (teoría del lenguaje entendido en cuanto producción social de signos). En ella, como sostiene Graham Pechey (1989, 42) se supera la división entre lingüística y poética, restableciendo a esta última dentro de la retórica. Entendiendo la teoría literaria como una recontextualización de las artes del *trivium* (gramática, retórica y dialéctica o lógica), Don Bialostosky se aproxima a la dialogía bajtiniana como una plataforma desde la que recuperar, revisándolas, esas artes, en concreto la retórica. Bialostosky alía a Bajtín con la visión prefilosófica de la *no-identidad* de los sofistas para cuestionar la división tradicional de las artes del *trivium*.

En este ejercicio de comparación y crítica dialógica, el autor se apoya en Michael Billig y su recreación de la retórica sofista para cuestionar las limitaciones de la actual psicología social. Billig<sup>3</sup> recupera el concepto prearistotélico de la retórica como *la bilateralidad del pensamiento humano* (Protágoras), relacionada aquí con la la dialogía bajtiniana a la que, al mismo tiempo, contribuye a matizar superando la oposición *dialógico/monológico*. Tanto Billig como Bajtín contribuirían así a una *retórica dialéctica* que demuestra la inviabilidad de un estudio clausurado de géneros tan ambivalentes como los del *trivium* (*artes verbales*) dentro de paradigmas científicos unívocos. Ambos toman posiciones en un *debate interdisciplinario* dentro de la retórica como desafío tanto a la psicología social como a la lingüística desde la crítica literaria.

Dentro de la dialéctica que preside el debate estético y teórico actual entre *identidad* ('iteratividad') y *diseminación* ('iterabilidad'), Bajtín, por su definición ideológica del signo, cuyo sentido es siempre reacentuable, se ha querido leer como un deconstruccionista *avant la lettre*. Si

<sup>3</sup>Billig, Michael, *Arguing and thinking: A rethorical approach to social psychology*, Cambridge Univ. Press, 1987.

ello se acepta con todas sus consecuencias, Bajtín concedería que la repetición del signo conduce inexorablemente a la dispersión semántica del texto. Ahora bien, si bien Bajtín coincide con Derrida en que no existe una *repetición pura* de los signos, en que tanto la identidad como la diferencia son efectos del discurso y no un problema que pueda resolverse contrastando con la *experiencia*, ello no implica que Bajtín conceda el mismo *status* que Derrida a la *indecibilidad* como esencia del lenguaje. Bajtín permanece aún anclado en una filosofía de la conciencia (a pesar de que rompe decididamente con el concepto individualista de la misma) y en vez de describir el lenguaje como una cadena incesante y autorreferencial de significados, considera que el discurso se fundamenta en una historia social externa entendida como un proceso de continua transformación.

Bajtín, por tanto, sí cree en el carácter reiterativo de las relaciones dialógicas. A pesar de que a veces parece negar esa posibilidad en teoría, al insistir repetidamente en la singularidad de cada contexto, sin embargo su análisis de las continuidades estilísticas –géneros y lenguajes socioideológicos– ratifican que la dialogía tiene sus bases en las divisiones estructurales de la vida social e histórica, y no en la singularidad de los individuos y los momentos históricos. Según Ken Hirschkop esta consistencia, que cabe atribuir a las relaciones dialógicas, se debe más a la *repetibilidad* ('repeatability') de los contextos que a los sujetos colectivos, repetibilidad que depende a su vez de la estabilidad institucional dentro de las formaciones sociales. Esta conexión entre función social e institución dialógica parece, pues, ser vital para Bajtín, aunque nunca la expusiera en tales términos. Para Bajtín –al contrario que Saussure– lo que le viene dado a los hablantes a la hora de producir enunciados no tanto la lengua como los géneros discursivos, los tipos de enunciados relativamente fijos que aprendemos en el proceso de comunicación social y que funcionan como unidades semánticas del discurso. En consecuencia, cabe la posibilidad de plantearse el estudio de los géneros discursivos

*Básicamente, la  
estética de Bajtín  
se desarrolla  
hacia una teoría  
de la literatura  
en cuanto arte  
de lo propiamente  
espiritual.*

como marcos de la interacción social, y encarar el proyecto de una pragmática de los géneros discursivos, tal y como hace Ramón Alvarado en su artículo.

Evitando considerar preceptivamente el funcionamiento de la dimensión genérica en la interacción social y en la propia dinámica cultural, aquella es definida por Alvarado como una *instancia de modelización discursiva*, de forma que los géneros más que como conjuntos de reglas o normas generales se entienden como modelos de los intercambios discursivos y de los mundos sociales, como elementos constitutivos de la cultura. Apoyándose en la noción de *marco* (“conjunto de datos previos y conocimientos organizados como competencia y como memoria genéricas”), Alvarado perfila este proyecto de inspiración bajtiniana como una teoría que ha de orientarse “al estudio de las relaciones pragmáticas entre los mismos géneros del discurso, a los roles de los participantes en un acto verbal específico, y al estudio de la situación de comunicación concreta que los enmarca” (208).

El proverbial interés de Bajtín en los procesos, en la movilidad de la materia, en la historicidad y la contextualización de toda interacción comunicativa, de todo *acontecimiento estético*, le llevó a plantearse los problemas de la historia de la literatura, en concreto de la novela (textos de los años treintas), en el marco de lo que Barry Rutland considera una *teoría incipiente de la evolución histórica de las formas y prácticas culturales*. Siguiendo pues, ese mismo diálogo establecido por el propio Bajtín entre ciencias físicas y humanas, Rutland propone un desarrollo de dicha teoría a partir de ciertas aplicaciones de la termodinámica del neoequilibrio y la teoría de la información en el evolucionismo biológico. En su discusión de la evolución cultural, Rutland se centra en su *discursividad*. La dinámica de producción del discurso, siguiendo a Bajtín, se juega entre los impulsos semióticos dialógicos (la dispersión dialógica a través de la cadena incesante de significantes) y los monológicos de concentración semántica y clausura

del significado. Al igual que sucede con los sistemas de las especies biológicas, los sistemas culturales están siempre al borde del caos, con un consumo y producción de energía continua tratando de mantener el equilibrio monológico frente a la dispersión dialógica.

Encuadrado en la sección *El tiempo y el espacio*, el trabajo de Edwina Taborsky lanza una sugestiva propuesta para el estudio dialógico del tiempo, partiendo de una definición del significado lingüístico como una acción espacial y temporal que se crea dentro de una acción dialógica. La vida, según la autora, se experimenta en forma de dos realidades: la individual y la del grupo, cada una de las cuales existe dentro de una forma distinta de tiempo; la primera en el tiempo actual e inmediato, la segunda dentro de una lógica temporal de pasado y futuro respecto a la primera. En el camino de la experiencia sensual a la conceptual es precisa la interacción entre estas dos realidades, entre ambas nociones de tiempo. Se construye así un marco temporal constituido en virtud de la relación dialógica entre dos tipos de tiempos, de experiencia, en una constante interacción discursiva, frente al tiempo del paradigma positivista que se entiende más como una escala absoluta de medida. Taborsky distingue finalmente una tercera forma de tiempo, el marco atemporal o generativo, en el cual *la energía generativa* se entiende como una potencialidad que está más allá de las realidades espacio-temporales del individuo y del grupo. Según Bajtín el carnaval constituye la vía de acceso a dicha energía potencial, un acceso que resulta imposible para aquellas sociedades que se rigen por un concepto positivista de tiempo *infinito*, del que no es posible salir.

El concepto de *cronotopo*—que Bajtín toma prestado de la física, *casi como una metáfora*— lleva a Bernard Scholz a investigar la conexión kantiana en el pensamiento de Bajtín, quien adoptaría dicho concepto, insertándolo en la crítica literaria por su utilidad para expresar la *inseparabilidad de tiempo y espacio*. Scholz trata de aclarar la aparente contradicción en la que cae Bajtín al

***Un pensamiento como el de Bajtín no podía dejar de ser un poderoso estímulo, además de un reto teórico insoslayable, para la teoría feminista.***

definir por una parte el cronotopo como *una categoría formalmente constitutiva de la literatura*, y por otro afirmar que el tiempo y el espacio no son consideradas como *trascendentales*, sino como *formas de la realidad más inmediata*. Esta ambigüedad dificulta la comprensión de cuál fue el diálogo establecido por Bajtín con Kant, en qué términos realmente adaptó la conceptualización kantiana. En realidad Bajtín, no tan preocupado como Kant en la trascendentalidad de las formas –“que hacen que la multiplicidad de las apariencias pueda ser ordenada en términos de relaciones definidas”–, sino más bien en “analizar ciertas multiplicidades ordenadas e históricamente manifiestas” (292), desplaza el foco de lo subjetivo a las estructuras objetivas, y analiza el tiempo y el espacio no como formas trascendentales (posibilidades de la percepción), sino como formas que intervienen en la cognición artística concreta, basándose en la evidencia de la cognición proporcionada por el conjunto de textos narrativos que constituían su objeto de estudio inmediato. Por esta razón, la decisión de Bajtín de no considerar las formas kantiana como *trascendentales* no debe, según Scholz, entenderse como una oposición a Kant, ni siquiera como una variante del proyecto kantiano.

Cuando se reconoce a la comprensión como la actividad central de la investigación culturológica y se admite la *inclusión dialógica* como principio presente en toda creación y recepción de textos, las culturas se nos ofrecen en intersecciones y la vida y la reflexión sobre la misma desbordan los límites entre los que solemos sujetarlas. En este volumen se abordan dos de los límites más importantes que el pensamiento dialógico ha contribuido a permeabilizar: el feminismo y la otredad más allá de la frontera cultural-nacional.

Un pensamiento como el de Bajtín, que valora de forma tan entusiasta la pluralidad y la diferencia, no podía dejar de ser un poderoso estímulo, además de un reto teórico insoslayable, para la teoría feminista. La apropiación del potencial subversivo del concepto bajtiniano del signo plurivocal

y del carnaval sólo son posibles tras la conveniente crítica de este olvido del autor ruso de las diferencias de género sexual. En este sentido Bajtín necesita ser *traducido*. Sin embargo, el hecho de que planteara desde el principio sus investigaciones estéticas en el marco de la cultura de los límites, lo convierte en un territorio idóneo para esa recuperación a la que M. Pollock pretende contribuir en su ensayo. Lo más interesante de este desafío es que Pollock considera a Bajtín más que como un compendio de conceptos útiles, como un auténtico compañero de viaje en el proyecto de una “una teoría de la relación entre lenguaje, subjetividad, organización social y poder” (119)<sup>4</sup>. Para corroborarlo, Pollock se apoya en las voces de varias autoras feministas (Woolf entre ellas) cuyas obras *ocupan el límite entre teoría y praxis*.

En términos parecidos se expresa Malini Schueller quien subraya la utilidad de la dialogía bajtiniana en la deconstrucción de las oposiciones genéricas binarias en tanto que “visión radical y politizada del lenguaje y de la conciencia” (137). Dicha teoría es también una teoría de la subjetividad que, basada en la noción social y lingüística de la conciencia (Voloshinov, Vygotski), proporciona la posibilidad de plantearse dicha subjetividad como *discurso*, es decir, de plantearse *la discursividad de la identidad*. Por otro lado, si esta ampliación del diálogo bajtiniano, según Pollock, señala el fracaso de éste en su pretendida defensa de las voces más débiles, sí que aprovecha su noción dialógica del discurso para describir el espacio femenino como un ámbito teórico abierto a todas las voces marginadas. Efectivamente, como hace notar muy oportunamente Schueller, un planteamiento radicalmente dialógico de la subjetividad femenina introduce una cuña en la propia teoría feminista, entre aquella rama centrada en la *deconstrucción del sujeto* y aquella otra preocupada por la *construcción* de dicha subjetividad. Esta irrupción es la protagonizada por

<sup>4</sup>Respondiendo así al llamamiento de Chris Weedon en *Feminist practice and poststructuralist theory*, New York, Basil Blackwell, 1987.

el llamado feminismo de la *contextualidad*, el cual contribuye a una comprensión adecuada de la variabilidad (clase social, raza) dentro de la propia subjetividad femenina, variabilidad que deconstruye eficazmente las oposiciones binarias (*masculino/femenino*) en las que se basan la mayoría de las construcciones de la femineidad. De este modo, concluye Schueller “la identidad del género llega a ser altamente provisional, constituida por y en interacción con diferentes discursos sociales en un momento histórico particular” (144).

Pero una visión dialógica de la interseccionalidad de la cultura no relativiza únicamente los límites o fronteras establecidos dentro de ella; también acaba demostrando la permeabilidad de su *frontera externa*, del límite que la separa de otras culturas, cuando dicha diferencia se solapa con la frontera nacional. La cultura transfronteriza es también un híbrido dialógico y es significativo que en este volumen se incluyan dos trabajos sobre la *liminalidad cultural* –concepto definido por Lauro Zavala como “la condición paradójica y potencialmente productiva de estar situado entre dos o más terrenos a la vez” (147). El discurso literario, como manifestación privilegiada de la liminalidad cultural, es el objeto de estudio tanto de Zavala como de Alfred Arteaga, centrándose el primero en la identidad cultural mexicana, y el segundo en la producción cultural híbrida de la *frontera mexicano-estadounidense*, en concreto, en la poesía chicana.

El caso de la metaficción y la parodia posmodernas en Latinoamérica se presenta inmerso en una tradición literaria (neobarroquismo), que busca lúdicamente un nuevo lenguaje en la carnavalización tanto de los mitos locales como de la tradición occidental europea. Dentro de este ámbito Zavala se ocupa del caso concreto de México, donde el empleo del humor, la ironía y la parodia en la escritura metaficcional última cumple la función de una desmitificación de los lugares comunes acerca de la identidad, el lenguaje y la literatura nacionales, proponiendo una

alternativa dialógica que plantea dichas cuestiones como un proceso de mestizaje, de liminalidad cultural en múltiples niveles.

Por su parte, Alfred Arteaga reflexiona sobre el concepto de *frontera*, en este caso la que separa los Estados Unidos y México, y sus consecuencias en la poesía chicana (interlingual), un caso especialmente complejo y activo de producción cultural híbrida y de identidad múltiple: "Es el lugar donde la diferencia se manifiesta en el lenguaje" (170). En este contexto, el pensamiento dialógico de Bajtín, otro tipo de *caló* según Arteaga, es un instrumento idóneo para la comprensión del fenómeno. En un contexto en el que la opción lingüística en cada caso (inglés, español o caló) conlleva unas consecuencias sociopolíticas, pues la autoridad de cada opción es distinta en cada contexto, resalta el carácter intensamente dialógico de todo enunciado, pronunciado siempre contra el telón de fondo de las otras opciones lingüísticas. Todo ello tiene su proyección, según Arteaga, en el verso y en la subjetivización del chicano, quien se convierte así en un *heteróglota intercultural*. Ser chicano es así un proceso, una constante negociación de la diferencia.

También la crítica psicoanalítica entra en diálogo con la teoría de Bajtín y así Jonathan Hall nos propone una nueva relectura dialógica de Bajtín, en este caso de sus conceptos del *monstruo y el cuerpo grotesco*. Hall desvela la monologización que sufren la risa y el cuerpo grotesco, teorizados por Bajtín como fuerzas liberadoras y profundamente ambivalentes, cuando se las inserta en una *narrativa histórica* como la suya, que las convierte en un mito, cuya pérdida da lugar precisamente a dicha narrativa nostálgica. La ambivalencia de la risa y el cuerpo grotesco no consisten sólo en su fuerza de resistencia y subversión del poder subliminal de la ideología dominante u oficial, sino que a ella se une su dimensión represiva. No se debe atender tan sólo a la opresión de las fuerzas dominantes sin atender a otro efecto pendular de la misma, la represión, "la internalización psíquica de los valores dominantes o, en términos libremente

lacanianos, los códigos del orden simbólico, en el cual el sujeto deseante está constituido” (233). La hostilidad de Bajtín hacia el monologismo del discurso del *freudianismo* cercenó, de forma desafortunada para Hall, esta posible orientación de su reflexión. Se trataría, en suma, de aproximarse a la narrativa bajtiniana de la formación del orden cultural monológico burgués en términos psicoanalíticos, interpretando la dialogía bajtiniana, la reversibilidad de los signos populares del carnaval, en función de dicha lectura lacaniana. Lejos de rechazar lo que este tipo de interpretación puede aportar a la comprensión de ciertos aspectos de la teoría de Bajtín, sobre todo teniendo en cuenta la común importancia concedida al *otro* en nuestra vida psíquica y el énfasis puesto en la dimensión lingüística de aquella, sin embargo las diferencias no son leves, empezando por el carácter radicalmente social del otro bajtiniano. El sujeto bajtiniano se define por su interacción con los demás y no por su condición deseante o su carencia de ese otro. El carácter abstracto del orden simbólico lacaniano contrasta con la materialidad del medio pragmático descrito en los textos de Bajtín.

Por otro lado, si bien el interés fundamental de este libro es haber reunido una selección significativa de las propuestas más actuales de desarrollo o continuación de las líneas de investigación abiertas o sugeridas por Bajtín, e incluso de sus mismos huecos u olvidos, además de haber presentado dicho material en español<sup>5</sup>, no es menos acertada la inclusión de un trabajo de aplicación sobre un texto literario concreto (sin este contraste con los textos la teoría queda sin remedio mutilada), en este caso la novela de T. Mann, *Muerte en Venecia*. Como instrumento de análisis del discurso narrativo, la categoría del *cronotopo* sirve a

<sup>5</sup> A este respecto creo preciso aventurar una explicación de los fallos de traducción cometidos en el interés, más que comprensible, de hacer coincidir la presentación de esta publicación con la celebración del último congreso internacional sobre Bajtín al que sirvió, por cierto, como complemento idóneo.

Betty Rojman para completar los modelos estructurales del análisis de las funciones de la temporalidad en la literatura, en concreto de las rupturas cronológicas que se producen en una narrativa como la de la citada novela, cuya historia supuestamente había de exigir un desarrollo lineal del relato.

La cuestión de la *otredad*, uno de los problemas centrales en la reflexión teórica, lingüística y filosófica de las últimas décadas —como lo demuestra el interés mayoritario en el mismo dentro de este volumen—, ocupa también a dos de los ensayos incluidos en la última sección, significativamente titulada *Bajtín y los otros*. Así, mientras que Angela Biancofiore compara la teoría literaria de Bajtín con la estética de Valéry sobre la base común de la importancia concedida por ambos al diálogo y a la alteridad en los procesos de producción y comunicación literaria, respectivamente, Augusto Ponzio nos proporciona una idea muy ajustada de las posibilidades que abre la dialogía bajtiniana para una comprensión de las diferencias en términos éticos, un entendimiento de los productos culturales, de los textos, en la diferencia, en un movimiento de apertura hacia el otro, lo distinto.

Son sorprendentes los paralelismos —tan sagazmente percibidos por Ponzio— entre un pensamiento como el de Bajtín, más marcadamente materialista, y el de E. Lévinas que, en su renovación y secularización del lenguaje de la metafísica permanece mucho más dentro de los límites del horizonte de la onto-teología. Tanto para Lévinas como para Bajtín la creación artística proporciona una expresión adecuada de este *humanismo de alteridad* del que habla el primero. La misma apertura de la obra hacia el otro ha de experimentarse en la vida a través de la unidad de *mi responsabilidad*. Ambos concuerdan en el intento de romper con la violencia que supone la *reducción del otro a lo mismo* característica de la tradición filosófica occidental, en el reconocimiento de la posibilidad de explicación de la constitución del sujeto en términos distintos, éticos y no cognoscitivos, sin que ello suponga ruptura alguna con lo racional.

***El sujeto bajtiniano se define por su interacción con los demás y no por su condición deseante o su carencia de ese otro.***

En conclusión, y dando fin a este comentario o, mejor dicho, *reacentuación*, de los ensayos que integran el presente volumen, creo que podemos felicitarlos por esta iniciativa de traducir y editar tal selección de textos sobre Bajtín ya que, sin duda, viene a enriquecer y, sobre todo, esclarecer, no sólo el abigarrado panorama actual de los estudios bajtinianos, sino en un plano más abarcador, los últimos desarrollos de un pensamiento crítico intercultural, ética y por tanto sociopolíticamente orientado, al que la lucidez e intuición de Bajtín han proporcionado no pocas sugerencias y un modelo estimulante que, a través de límites y fronteras, continúa hoy en proceso, en una *migración incesante*...

### Bibliografía

- Bajtín, Mijaíl (1989a). *Estética de la creación verbal*. Bubnova, T. (trad.). México, Siglo XXI, 3ª ed.
- (1989b) *Teoría y estética de la novela*. Kriúkova, H. y Cazcarra, V. (trads.). Madrid, Taurus.
- Hirschkop, Ken (1986) “Bakhtin, discourse and democracy”, *New Left Review*, No. 160, nov.-dic., p. 92-113.
- (1989) “Introduction: Bakhtin and cultural theory”, en *Bakhtin and Cultural Theory*, Hirschkop, K. y Sheperd, D. (eds.), Manchester, Manchester Univ. Press, p. 1-38.
- Pechey, Graham (1989). “On the borders of Bakhtin: dialogisation, decolonisation”, en *Bakhtin and Cultural Theory*, op. cit., p. 39-67.
- Stam, Robert (1989). *Subversive Pleasures. Bakhtin, Cultural Criticism and Film*. Baltimore, Jonh Hopkins Univ. Press.
- Voloshinov, Valentin N. (1992). *El marxismo y la filosofía del lenguaje*. Bubnova, T. (trad.), Madrid, Alianza Universidad.
- Zavala, Iris M. (1991) *La posmodernidad y Mijaíl Bajtín. Una poética dialógica*. Madrid, Espasa Calpe.